



## Consejo de Seguridad

Distr. general  
10 de agosto de 2004  
Español  
Original: francés

---

### **Carta de fecha 9 de agosto de 2004 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Côte d'Ivoire ante las Naciones Unidas**

Tengo el honor de transmitirle el mensaje a la nación pronunciado el 6 de agosto de 2004 por el Excmo. Sr. Laurent Gbagbo, Presidente de la República de Côte d'Ivoire, con ocasión de la fiesta nacional del país (véase el anexo).

Le ruego se sirva adoptar las disposiciones oportunas para que la presente carta y su anexo se publiquen como documento del Consejo de Seguridad .

*(Firmado)* Philippe D. **Djangone-Bi**  
Embajador  
Representante Permanente

## **Anexo de la carta de fecha 9 de agosto de 2004 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Côte d'Ivoire ante las Naciones Unidas**

Ciudadanas y ciudadanos de Côte d'Ivoire,  
estimados compatriotas,  
estimados amigos de Côte d'Ivoire:

Côte d'Ivoire, nuestro país, celebra mañana el 44° aniversario de su independencia. Por segundo año consecutivo, la fiesta nacional tiene lugar en una situación de crisis. Pero de un año a otro ganamos confianza en nosotros mismos, en nuestra capacidad de salvaguardar la soberanía de nuestro país y de nuestro pueblo.

Un pueblo que no ha conocido grandes acontecimientos no puede convertirse en un gran pueblo en la historia. Es una constante en la vida de las naciones. Esta crisis constituye así una prueba de la vida, un examen de tránsito del cual el pueblo de Côte d'Ivoire saldrá engrandecido.

Esta noche, en vísperas de la conmemoración de nuestro acceso a la soberanía internacional, desearía expresar, en mi propio nombre y en nombre de todos vosotros, el agradecimiento de la nación de Côte d'Ivoire a la comunidad internacional por la asistencia que no deja de prestarnos para que el país recobre la paz y retorne el camino de la prosperidad.

Hay que reconocer en efecto la contribución inestimable de la comunidad internacional, cuya actuación ha hecho posibles las diferentes reuniones de las partes de Côte d'Ivoire en Lomé, Linas-Marcoussis y Accra. Agradezco en particular a todos los participantes internacionales en el proceso de paz:

- Las Naciones Unidas y su Secretario General, el Sr. Kofi Annan;
- La Comunidad Económica de los Estados de Africa Occidental y su Presidente, mi amigo el Sr. John Fufuor;
- La Unión Africana, su Presidente, Sr. Olosegun Obasandjo, y el Presidente de la Comisión, Sr. Alpha Oumar Konare;
- Francia, la Unión Europea, los Estados Unidos de América y el Canadá.

Estimados compatriotas:

¡Avanzamos! ¡Avanzamos! Nos dirigimos inexorablemente hacia el final de la crisis. Juntos, con los países de la subregión, los países amigos y la comunidad internacional al completo superamos los últimos obstáculos, las últimas inquietudes y las últimas suspicacias para restaurar la confianza entre nosotros y merecer la confianza y la ayuda de todos nuestros asociados del exterior. Por esa razón he tomado la iniciativa de ponerme en contacto con todo el mundo, tanto en el interior como en África.

Mis viajes me han llevado a Addis-Abeba, a Rabat, a Bamako, a Libreville, a Brazzaville y a Accra. Esta gira aún no ha terminado. Por esa razón todavía no he hablado. Quiero hablar a los ciudadanos de Côte d'Ivoire de modo claro y sin ambigüedades. Os pido que me concedáis el tiempo de terminar la gira que he decidido

emprender antes de pronunciarme sobre el camino recorrido, sobre lo que se ha logrado en las diferentes negociaciones y en particular sobre el acuerdo firmado al término de la reunión que acaba de celebrarse en Accra los días 29 y 30 de julio de 2004 y en la cual participaron varios jefes de Estado africanos y el Secretario General de las Naciones Unidas.

Vamos a aplicar este acuerdo que es hoy objeto de numerosos comentarios. Escucho esos comentarios y a menudo me divierten mucho. Pero todavía no ha llegado el momento de que yo hable. Hablaré cuando hayan cesado los rumores y yo haya cerrado el círculo. Es decir, cuando hayamos puesto definitivamente fin a la guerra.

Entonces ya no se tratará más de hablar de esperanza. Se tratará de decir que la guerra ha terminado y de señalar los caminos del renacimiento.

Por ahora, lo que pido a unos y otros es que lean el texto firmado en Accra; únicamente el texto. Hoy como ayer, la solución se encuentra en nuestras manos. Los ciudadanos de Côte d'Ivoire deben tomar conciencia de que es en nuestras manos donde se encuentra la solución.

Recuerdo a todas las personas enviadas a Côte d'Ivoire, con independencia de su nivel de responsabilidad para solucionar la crisis o para supervisar las decisiones que hemos tomado, que su misión es ayudarnos. Deben hacer su trabajo, que consiste en ayudarnos. No deben echar leña al fuego interviniendo intempestivamente en los medios de difusión nacionales. Esa actuación no es tolerable y no la toleraremos.

La situación es aún delicada. Todos debemos demostrar sensatez. Confío en el sentido de la responsabilidad de cada uno. Pido a los ciudadanos de Côte d'Ivoire que conserven la serenidad.

Estimados compatriotas,  
estimados amigos de Côte d'Ivoire:

Si he de agradecer a quienes nos ayudan, ¿cómo podría no rendir homenaje a los ciudadanos de Côte d'Ivoire? En primer lugar, por su constancia en la resistencia, pero también por sus esfuerzos de todos los días que permiten a Côte d'Ivoire seguir en pie y conservar intactas las bases de la economía nacional, a pesar de la guerra, a pesar de los sufrimientos.

A pesar de un entorno particularmente desfavorable, la economía nacional se comporta relativamente bien. Hay que agradecerse a los operadores económicos nacionales y extranjeros que siguen confiando en nuestro país.

Las dificultades engendradas por la guerra son suficientemente conocidas: la inseguridad, particularmente en las zonas bajo control de los rebeldes, con trabas a la circulación de bienes y de personas, el descenso del precio de las materias primas, la pérdida de confianza en el desarrollo de los mercados y un déficit de la asistencia financiera exterior. Para poner fin a esta situación de hecho no debemos escatimar ningún esfuerzo encaminado a la reunificación del país, la paz y la reconciliación nacional.

Es nuestro deber para con nuestra juventud, para con las generaciones futuras. Por esta razón deseo rendir homenaje a todos los que trabajan en el sistema escolar y han posibilitado que Côte d'Ivoire conozca, desde hace mucho tiempo, un curso escolar relativamente normal, en la medida de lo posible. Ha sido un placer para mí

participar en las diferentes ceremonias de entrega de premios a los mejores alumnos y fomentarlas.

Esto demuestra que, a pesar de las dificultades, todos nos esmeramos en tender a la excelencia. La escuela sigue siendo la única esperanza de nuestra juventud, es decir, de nuestra nación.

En esta fase de nuestra evolución, la responsabilidad de la clase política, de toda la clase política, es grande. Confío en unos y otros para que nuestra juventud conserve la esperanza.

¡Dios bendiga a Côte d'Ivoire!

Laurent Gbagbo  
Presidente de la República

---